

lectura más tradicional, sino también centrandola como las vinculaciones con el régimen franquista, sacando conclusiones sumamente interesantes al respecto.

El libro presenta otro desafío, el de salir de los estrechos márgenes del plano diplomático-político e incorporar otros, como el económico o el cultural. Aquí es donde el texto tiene un tratamiento notable como lo es la descripción de las políticas de asilo durante la guerra civil española y su impacto en la industria cultural, y sobre todo editorial, en ambas latitudes del continente americano.

Finalmente, y a riesgo de dejar en el tintero un sinnúmero de cuestiones que el libro plantea, queremos referirnos a la cuestión de la objetividad. Este tema es explícita e implícitamente una preocupación legítima pero que está sobradamente resuelta y a pesar de las reservas de la autora es lo que constituye la principal virtud del escrito, sus doble perspectiva, ArgenMex. Ésta le otorga una amplitud de perspectiva de carácter único al texto para abordar una explicación de este relacionamiento que se muestra escurridizo, difícil pero promisorio para avanzar en otros trabajos en un mismo sentido.

**Gabriel Di Meglio. *¡Viva el bajo pueblo! La plebe urbana de Buenos Aires y la política entre la revolución de mayo y el rosismo.*  
Buenos Aires, Prometeo, 2006, 364 p.**

Martín Alfaro  
Universidad Nacional de La Plata

Imaginar es parte, de alguna manera, del trabajo del historiador. Pensar una hipótesis, revelar teorías, situaciones y explicaciones tienen, en algún punto, algo de ello, sobre todo en lo que significa pensar asuntos desde el presente y luego ir hacia atrás y revisar dónde hay rupturas o continuidades para luego entender, reflexionar o explicar y otra vez seguir imaginando.

Aquellos actos escolares del vendedor de velas, la mazamorrera, el sereno, el cabildo con cartulinas amarillas, el “negrito” representado con corcho quemado y el grito de libertad nos remiten a un imaginario común a todos los que transitamos la educación elemental en Argentina. Del ejercicio de imaginar esa escena, Di Meglio despliega su tesis doctoral: ¿Qué incidencia real tuvieron esos sectores en la política si es que la hubo? ¿fueron receptores pasivos o realmente tuvieron participación? ¿cómo fueron las intervenciones populares, si las hubo, en aquel momento político?



El libro intenta mirar el papel de la plebe urbana en Buenos Aires entre 1810 y 1829. El recorte que hace el autor se explica porque 1810 implicó una ruptura con la metrópoli y por ende con el orden colonial y llega hasta 1829, dado que la caída del orden central y el ascenso del rosismo hace pensar que existen otro escenario y otro tipo de participación de los de abajo, relacionado directamente con el período al que se dedicará el autor.

Ya al principio del texto, se puede reconocer la hipótesis de trabajo: es posible reconstruir y repensar el proceso revolucionario abierto en 1810 a partir de la participación de los sectores populares. En líneas generales sostiene que hubo un papel activo del bajo pueblo en la reconstrucción de la nueva legitimidad política luego de 1810 e intentará comprobarlo en los sucesivos capítulos y explicar cuál fue esa participación de los sectores populares. Afirma, además, que estos sectores no fueron pasivos ante la política sino que han tenido algún tipo de implicación y determinación.

En cuanto al marco teórico, hay algunas cuestiones importantes a tener en cuenta respecto al trabajo que ha hecho el autor: desde el relato de los acontecimientos políticos “tradicionales” de las dos décadas siguientes a la revolución de mayo, el autor va agregándole mirada o el accionar de la plebe y la particularidad de la misma, generando una fina mixtura y reescribiendo, podría decirse, un relato hartamente conocido con algunos nuevos ribetes.

En la introducción al libro se expresa la problemática de la definición de estos sectores, Di Meglio decide usar el concepto plebe o bajo pueblo antes que otra categoría para hablar de los protagonistas de su libro. La justificación responde a que era un término que ya usaba la elite rioplatense y es un término recurrente en otras ubicaciones geográficas, lo que permitiría hacer alguna suerte de estudio comparativo. Por otro lado, conceptos como clase podrían considerarse anacrónicos para una situación preindustrial. Otros conceptos (como clases populares, grupos subalternos, clase obrera, multitud o masas) pueden ser considerados con significación ambigua, por lo que los desestima. Vale destacar que no ve a la plebe como un sector homogéneo y siempre igual a sí mismo sino que va variando: dentro de la categorización “plebe”, lo que unifica el criterio situación de marginalidad y dentro de ella se ven factores como el analfabetismo, el color, la falta de “respetabilidad” entre otros criterios, los oficios, claro que son múltiples.

Una vez hecha la caracterización y delimitado el objeto de estudio, el autor se dispone a describir en el primer capítulo el Buenos Aires de aquel entonces. Nos encontramos con un relato sobre cómo eran las calles, la planificación urbana, donde estaba el centro comercial y va anclando esa descripción con la ubicación de estos lugares con el actual Buenos Aires o qué ha pasado con esos lugares, incluso llega a comentar cómo han cambiado los nombres de las calles.

Una descripción pintoresca que deja claro el lugar de acción donde se desenvuelve la plebe (pulperías, por caso) menciona las vestimentas de varios sectores (opone la levita contra el poncho y el chiripá), realiza, además, un extenso diagnóstico demográfico, composición hogareña, laboral, edades etc. Un capítulo extenso, pero con una pluma magistral que da cuenta de la situación del momento, y que predispone a la lectura y a comprender el fenómeno a estudiar en su totalidad. Entrando en el segundo capítulo, el autor muestra cuáles son los antecedentes de la intervención de la plebe: como puntapié inicial, se marcan las invasiones inglesas. Este ataque y la posterior expulsión lograron, además de remarcar la identidad localista, la aparición y posterior rearmado de los cuerpos de voluntarios, dando un refuerzo a un sentimiento de pertenencia que se venía desarrollando. A partir de ese punto de origen, Di Meglio explicará la participación en tres aspectos, desde ahí documentará e irá contando distintos hechos. Las acciones se pueden englobar en:

•**La participación, aunque indirecta: en las disputas entre saavedristas y morenistas.** Se remarca como una cualidad del momento político las disputas facciosas. Aquí resulta importante ver cómo operan en este sentido los alcaldes del barrio del cabildo para echar mano de las masas, en estas disputas entre distintas expresiones de la elite.

•**Participación de la plebe en los actos públicos:** Aquí la mayoría del pueblo se hacía presente. También durante la colonia las fiestas religiosas y de asunción de un nuevo rey poseían bastante popularidad. Con la revolución de Mayo aparecieron nuevos festejos (aniversario de la reconquista de Buenos Aires, ceremonias de los triunfos militares de las armas patrias, conmemoraciones del aniversario de la revolución de Mayo, fiestas de recibimiento a diplomáticos y militares, etc). Di Meglio menciona que la elite, en algunos momentos, sintió que la plebe se “excedía” en sus agasajos y que los festejos muchas veces se volvían descontrolados. Se marca la contradicción de que la elite, por un lado, arengaba la participación pero por otro lado la limitaba.

•**Participación de la plebe en el ejército y la milicia:** El autor habla de cómo los cuerpos milicianos abrieron nuevos espacios de poder y crearon nuevas identidades para el bajo pueblo a raíz de estas milicias. Comenta, además, cómo se generan estos espacios de poder analizando varios motines militares dirigidos por miembros de la plebe, quienes ocupaban la suboficialidad y el grueso de la tropa. En este caso Di Meglio detecta un amplio margen de autonomía de la plebe con respecto a otros sectores sociales. Estos tumultos militares solicitaban generalmente salarios atrasados, iban encaminados contra las injusticias de algún miembro de la oficialidad en particular o eran motivados por la idea

de que algunos derechos habían sido ultrajados. Esto habla a las claras de una autonomía y una conciencia (embrionaria quizá) de la existencia de la plebe como facción en sí misma.

En el tercer apartado, el autor se dedica a ver cómo fue la profundización de la plebe en el proceso de las guerras de independencia y en el contexto del centralismo del gobierno revolucionario de Buenos Aires por imponerse sobre el resto de las provincias integrantes del ex virreinato del Río de la Plata. Otra vez la guerra como factor de unificación: el alistamiento generará casi una lógica corporativa que los jefes militares no podrán obviar. Habrá que conseguir favores de estos grupos y esos favores respondían a diferentes cuestiones como puede ser la paga o algún liderazgo carismático. El autor se dedica a analizar cómo juega la plebe ante las distintas facciones, acá si empiezan a intervenir otros sectores directamente, la politización (que en un principio era solo para la elite y refractario en el bajo pueblo) ahora empieza a “bajar” a sectores medios y posteriormente a los bajos. Según la línea de análisis del autor, la plebe empieza a mostrar algunos indicios de resistencia a la autoridad, concretamente en las deserciones de los ejército, ya sea por falta de pago o por malos tratos.

El cuarto capítulo, se enmarca fundamentalmente en la crisis políticas de 1819, donde cae el poder central y en la masiva movilización popular que se da en 1820. Aquí Di Meglio intenta mostrar cómo se ha consolidado la plebe en tanto sector político consolidado. En el levantamiento de octubre de 1820 contra la designación de Rodríguez al poder, Di Meglio está percibiendo una unidad de acción, lo que podría estar indicando una posible facción plebeya independiente en la ciudad de Buenos Aires. Se perciben además los tintes raciales de esta facción popular (enmarcado en la revuelta de los pardos) y un modelo de liderazgo particular de cara a la plebe que se encarna en la figura de Dorrego.

En la quinta parte de su trabajo, examina con rigurosidad los acontecimientos que se dan entre los años 1821 y 1824. Concretamente, la aparición de un sistema político republicano y representativo de gobierno, todo enmarcado en la ley electoral de 1821, donde se incorpora a la plebe en las prácticas políticas representativas. Di Meglio menciona cómo las reformas rivadavianas fueron generando una resistencia en la plebe que se manifiestan en el “Motín de Tagle” ocurrido en 1823. En este punto, Di Meglio comienza a caracterizar cuáles eran las ideas políticas de la plebe porteña.

Ya adentrándonos en el último capítulo del libro, el autor menciona cómo la plebe ha dejado (luego de 1823) de intervenir en la lógica de posiciones facciosas, para incorporarse al sistema político del momento, nos encontramos con una plebe que ahora participa directa y activamente en los procesos electorarios. Se menciona a líderes como Pagola, Soler y Dorrego en tanto referentes

de una nueva forma de hacer política: la participación y el convencimiento de la plebe para que participen en los comicios, en esta combinación líderes-plebe, empieza el origen embrionario de lo que sería el federalismo porteño. Con esta nueva lógica de construcción política, cualquier expresión que quiera ostentar el poder en la provincia, necesariamente deberá contar con el aval de la plebe.

El trabajo de Di Meglio es novedoso en enmarcar las acciones de la plebe no como una caja de resonancia de la elite del momento, sino que la ve como un actor social que se va construyendo a sí mismo, inevitablemente, a través de las instituciones que los rodean pero con autonomía, una autonomía que es progresiva, desemboca en la constitución del partido popular y sobre todo que ayuda a entender mejor las dos décadas posteriores a la revolución de mayo: Di Meglio pudo demostrar que la ruptura del orden colonial y la instauración de un nuevo orden político va acompañado siempre del accionar de la plebe, un accionar que desembocaría en el rosismo con una plebe totalmente construida y delimitada. El trabajo de fuentes (que no sólo consiste en fuentes judiciales hasta los relatos de viajeros, nos van dando una idea acabada de este sector). Queda en claro que la constitución de milicias y la sociabilidad desarrolladas en las pulperías, hicieron que este sector social se hiciese cargo de la búsqueda del nuevo orden. Inaugurando el carisma como elemento integrador, un perfil ya presente en la imagen del estanciero durante el período colonial.

Di Meglio demuestra que la plebe porteña tiene un accionar independiente, un híbrido entre lo colonial, lo tradicional (en el motín de Tagle se ve este aspecto cuando se habla de amor a la patria, defensa contra lo extranjero) y lo moderno (lo que se da con la política representativa de la mano de las reformas rivadavianas). Con un análisis exhaustivo de las fuentes judiciales y aclarando el problema que significa “hacer hablar” a la plebe a través de los documentos hechos por la misma elite, demuestra la aparición de estos grupos y su peculiaridad del ambiente. Inaugura, entonces, una nueva forma, más acabada de comprender los primeros años del escenario político rioplatense y muestra cómo es posible comprender, hacia atrás y hacia adelante como ha sido el accionar de esta plebe, quedando el interrogante abierto de si es posible continuar antes de 1810 como ha sido el desempeño de esta plebe y cómo se constituye, pensando, o imaginando otra vez, que puntos de coincidencia encontramos con las plebes de otros lugares geográficos de la América española y qué continuidades o rupturas se dan en la misma.